

venenada por venganza ó por interes político, puede ser curada, ¿no deberian dirigirse las investigaciones por un nuevo camino, y buscar la curacion en otra parte que en los procedimientos de una ciencia que el mal no cesará de burlar?

Planteo la cuestion sin resolverla; pero hay otra que todo el mundo se propondrá en voz baja.

¿Debe desearse para esta desgraciada princesa que se levanten los velos que encubren su razon, y que vea todo el tamaño de su infortunio?

Por mi parte no vacilaré en decir que no, y no seré el único de este parecer.

SOBRE LA MUERTE DE MAXIMILIANO.

Muchos pormenores ignorados de la tragedia de Querétaro nos van llegando de Europa. Ayer publicamos varias comunicaciones del baron Lago, encargado de negocios de Austria: hoy damos publicidad á una del Sr. Hooricks, que era encargado de negocios de Bélgica. Esta comunicacion está dirigida á Mr. Rogier, ministro de negocios extranjeros.

Llamado á Querétaro por el infortunado príncipe, dice, tuve que disfrazarme para salir de México.

Después de haber empleado tres días y tres noches en recorrer las sesenta leguas que separan á México de Querétaro, lleno de la mayor ansiedad, logré penetrar el 5 de Junio en la cárcel de las Capuchinas, donde en un aposento de diez y seis piés cuadrados, estaba acostado el emperador en su cama, vigilado con guardas de vista. Una disenteria sanguinolenta y una enfermedad del hígado, del carácter mas grave, agotaban sus fuerzas, y parecian querer rivalizar con los hombres para enviar á la tierra aquella existencia tan serena y tranquila en la desgracia.

S. M. me recibió con las muestras de la mayor satisfaccion y de la mas viva gratitud. Hacia veinte días que duraba su detencion, sin que un solo corazón amigo hubiera podido acudir á su llamamiento, hasta que al fin llegamos el baron de Magnus y yo, acompañados de sus defensores.

El baron de Lago, encargado de negocios de Austria, y Mr. Curtopassi, encargado de negocios de Italia, nos seguian de cerca. El ministro de Francia, que no habia podido salir de México, á pesar de todos sus esfuerzos, habia encargado á M. Forest, cónsul de Francia en Mazatlan, que fuese tambien á Querétaro é hiciese todo cuanto humanamente fuera posible para salvar al emperador.

Renuncio á describir la emocion que sentí al ver la tranquilidad y la resignacion de S. M., que conversó conmigo como otras veces en el palacio de México. Esta primera entrevista duró cerca de dos horas. «Me han hecho traicion, me han engañado y robado, me repitió por diferentes veces el emperador con acento de la mayor tristeza, «pero sin que notase en él reconvenccion, y al fin «he sido vendido por once reales,» haciendo alusion á la traicion por la que fué entregada la ciudad en donde el emperador luchaba heroicamente hacia dos meses con 6,000 hombres.

S. M. repitió en seguida, sonriéndose, estas palabras del rey caballero: «Todo se ha perdido, «menos el honor.» Habló mucho tambien de Europa, de su familia, del rey y la reina, de los belgas y del conde de Flandes. «No me atrevo á «escribir á mi madre, ni á la emperatriz, decía, «por temor de causar disgusto á estos dos seres «tan queridos, que nunca me lo han dado á mí, «y luego, seria una crueldad dejarlos en duda: por «lo demas, mi confesor les ha escrito para pre- «pararlas.» Durante esta conversacion me tomaba el emperador las manos con frecuencia entre las suyas y me mostraba su agradecimiento por haber acudido á su lado.

Como por un exceso de precaucion, le habian quitado aquel día su médico y su ayudante de campo.

Ofrecile que compartiria su cautiverio, si me lo permitian, para cuidarle; pero me dió las gracias afectuosamente, diciéndome que tenia casi la seguridad de que le volvieran su médico, y que yo podia serle mas útil por fuera.

Por espacio de diez días fui en todos ellos á las Capuchinas, pasando cada vez varias horas con S. M.

MM. de Lago, Curtopassi y yo, nos ibamos relevando en nuestras visitas, á fin de suavizar la soledad del augusto prisionero. Habiendo recibido M. de Magnus autorizacion para ir á San Luis al lado de Juarez, no estubo mas que tres días en Querétaro, y M. Foresi, á pesar de los deseos del emperador, solo obtuvo una vez del general Escobedo el permiso de visitarle.

El resto de nuestro tiempo lo empleábamos en esfuerzos para salvar la vida del infortunado emperador. Expediamos correos á todos los generales liberales, que suponiamos podian escuchar la voz de la humanidad; discutiamos la defensa con los abogados, en tanto que en San Luis, dos de los defensores, dos eminencias del partido liberal, D. Mariano Riva Palacio y el Sr. Martinez de la Torre, gestionaban con M. de Magnus cerca del Gobierno supremo.

M. Danó me habia entregado una porcion de cartas para todos los liberales á quienes habia sido útil durante la intervencion, varios de los cuales hasta le debian su vida. En la desagradable posicion en que las circunstancias colocaban al ministro de Francia, no perdonaba éste medio alguno para secundarnos. El emperador, que lo supo, me encargó por diferentes veces que le diera las mas vivas gracias en su nombre.

El 14 de Junio, pocas horas antes de pronunciarse la sentencia, en el momento en que MM. de Lago, Curtopassi, Forest y yo, nos dirigiamos al tribunal, nos detuvo un coronel en la calle y nos condujo á presencia del general comandante de Querétaro, el cual nos intimó que teniamos dos horas para salir de la ciudad. El coronel nos entregó en seguida nuestros pasaportes, añadiendo: «que si llegáramos á volver, seriamos fusilados.» No se nos dió razon alguna de este acto, y solo pudimos explicárnoslo por una recelosa desconfianza de la autoridad. Tuvimos que ceder á la intimacion y que abandonar á una cruel soledad, con el corazón traspasado de dolor, al infortunado cautivo, dejándole sin poderle dar el último adios.

Cuando llegamos al campamento del general Porfirio Diaz, recibimos una última frase del augusto prisionero, que nos anunciaba la muerte de la emperatriz, rumor que en efecto se habia difundido, y nos enviaba las gracias al mismo tiempo que sus últimos deseos.

Quisimos, no obstante, intentar un esfuerzo con los gefes del ejército de Oriente para hacer que apoyasen un recurso de gracia, transmitido á San Luis por los defensores del emperador.

Ya se habian dirigido á Juarez peticiones de esta clase, entre otras, por los artesanos de San Luis y por las viudas que habian perdido sus maridos en la lucha contra el imperio. Todo fué inútil.

El 19 por la tarde nos llegó la fatal noticia.

En aquel mismo día, á las seis y cuarenta minutos de la mañana, habia sido pasado el emperador por las armas, juntamente con los generales Miramon y Mejia.

Hé aquí otros pormenores que daba una correspondencia de México, de 25 de Junio, recibida por la *Independencia Belga*:

Poco después de su llegada á Querétaro en Febrero, fué atacado el emperador de una disenteria, que se fué agravando durante el sitio. Quince días antes del juicio tuvo que quedarse en cama, y el día del consejo no pudo presentarse en persona.

La ejecucion se verificó en la plataforma del cerro de la Campana, adonde cuatro hombres hubieron de llevarlo en una silla. Miramon y Mejia iban á su lado.

Cuando hubo llegado al centro del cuadro, el capitán de la compañía encargada de la ejecucion se acercó á él y le rogó no le quisiera mal á causa del penoso deber que estaba obligado á cumplir. El emperador le estrechó en sus brazos, enterneciéndose esta escena á todo el mundo: muchos militares lloraban.

Miramon y Mejia habian sido sentenciados, como traidores, á recibir la muerte por la espalda. Maximiliano debia recibirla de frente, y pidió como un favor que no le apuntaran al rostro, para no aumentar la pena de su madre, que queria contemplarle por la última vez. Este deseo piadoso fué respetado. Permittedosele tambien morir entre sus dos generales, dándole la mano. Miramon, vuelto de espaldas, estaba á su derecha; Mejia á la izquierda: el emperador, mas alto que ellos, los dominaba á entrambos; vestía completamente de negro, y el frac, abrochado, tenia en el lado izquierdo una placa de plata cincelada: su sombrero, de alas anchas á la mexicana, cubria su cabeza.

Después de hacer fuego y disipado el humo, se vió que el emperador habia caído de espaldas y los dos generales hácia adelante. Mejia era el único que no se movia. El emperador agitaba violentamente las piernas, y la cabeza se movia de un lado á otro. Miramon habia caído algo en diagonal y sus piés casi tocaban al emperador. El sargento que debia rematarle tuvo que pasar por encima del cuerpo para cumplir su triste mision. Le tiró á la cabeza, cuyos movimientos cesaron; pero continuaba moviendo las piernas. Como ningun soldado tenia el arma cargada, el sargento hubo de volver á cargar; pero estaba tan aturdido que no acertaba, y para hacer fuego tuvo que tirar la baqueta al suelo, porque no podia colocarla en su sitio. En seguida todo acabó.

Creo que la mayor parte de los habitantes de México son mas republicanos que monárquicos; pero el sentimiento causado por la muerte del emperador ha sido general, porque Maximiliano, como hombre, se habia granjeado las simpatías hasta de sus adversarios. Era tan afable en su trato, que se ganaba los corazones.

La muerte del emperador no es por desgracia la última palabra de la situacion. Cuatrocientas ó quinientas personas de las primeras familias de México, están comprometidas: los treinta y cinco de la comision nombrada por Forey al llegar; los doscientos quince individuos de la Asamblea de Notables que proclamaron el imperio; los consejeros de Estado, ministros y altos funcionarios civiles y militares, todos tiemblan por su vida y temen las venganzas del partido vencedor. Únanse á estos los parientes y allegados, y se comprenderá el terror y desolacion que en México reina.

CRÓNICA DE ESPAÑA.

Madrid, 6.—Una circular del ministerio de Gracia y Justicia enumera los abusos que se han introducido en los actos judiciales, y recomienda á los tribunales la estricta observancia del Código penal.

Id. 7.—La prensa ministerial desmiente el rumor de que iban á ser suprimidas varias comandancias generales, por bien de economías.

—El sábado, 3 de Agosto, se hicieron en el Ferrol las pruebas de la máquina y nueva artillería de la fragata «Blanca.»

—El *Pabellon Nacional*, con el título de «La conciliacion política y la reforma pública,» inserta un artículo insistiendo en la conciliacion, que no debe confundirse con la coalicion.

En ella deben entrar, según nuestro colega, todos los que, sin irritantes exageraciones, han militado dentro de los partidos conservadores liberales, como son: unionistas, disidentes, moderados liberales y progresistas dinásticos. Esta conciliacion facilitará la solucion financiera, nive-

lando los presupuestos con arreglo al plan desenvuelto en las cortes por el Sr. Meyano, á quien nuestro colega señala un importantísimo papel en la futura conciliacion política.

—Según dice *La política*, uno de estos días saldrá para la isla de Puerto-Rico desde el puerto de Cádiz con el vapor de guerra «Isabel II,» el brigadier de artillería Excmo. Sr. marqués de la Concordia, que pasa á dicho punto á mandar una brigada.

Le acompaña un batallon de infantería de marina; é igual fuerza con el propio destino saldrá tambien desde el Ferrol.

—Según los datos que publica la Junta general de estadística, hay en España 80 teatros situados en las capitales, y 238 en los pueblos. Barcelona es la provincia de España que cuenta mayor número de teatros, pues tiene 12, no habiendo en Madrid sino 7. Estos teatros, que entre todos reunen 156,604 localidades, dieron en 1866, 8,410 funciones dramáticas, 1,118 de ópera, y 2,846 de zarzuela. Dos solas provincias hay en España que no tengan teatro, Castellon y Lugo: en honor suyo y para disculpar el mal efecto que debe producir la carencia de este honesto espectáculo, diremos que esas provincias tampoco tienen plaza de toros.

El Comercio de Cádiz dice:

Fuimos y seguimos siendo contrarios á todo proyecto de nuevas aventuras guerreras en el Pacífico, porque teniamos y tenemos la conviccion de que si otra vez enviásemos allí nuestra escuadra, nos sucederia exactamente lo mismo que en la ocasion anterior; que no encontraríamos enemigos á quienes combatir, sino repitiendo bombardeos como el de Valparaíso ó del Callao, de los cuales no reportariamos mas ni menos gloria que la que hemos reportado ya, ni en el último resultado conseguiríamos otra cosa que dejar las cosas como hoy se hallan.

Bastaba, pues, á nuestro objeto, sostener la escuadra en pié de guerra lo mas cerca posible del Pacífico, como una amenaza constante á aquellas repúblicas, que las obligue, ó á venir á buscarnos en condiciones notoriamente desventajasas para nuestros enemigos, ó á prolongar sus armamentos navales y terrestres, lo que las impone gastos enormes que de seguro no han de poder sufragar mucho tiempo.

Esta conducta seguida con perseverancia traerá necesariamente la paz, y no una paz impuesta por medio de la fuerza que deja siempre odios y antagonismos profundos, sino la paz verdadera que nace del convencimiento de que no tiene objeto ninguno la guerra.

Poco mas de un año ha trascurrido desde que, retirando nuestra escuadra del Pacífico, tomamos esta actitud meramente preventiva, y ya la opinion pública en Chile y en el Perú empieza á cambiar en sentido pacífico, porque los enemigos mas encarnizados de nuestro país comprenden perfectamente que en las hostilidades ilusorias contra España, ellos son los que todo lo pierden, sin que á nosotros puedan ocasionarnos ningun daño de entidad.

La verdad es que ni en Chile ni en el Perú hay valor todavía para proclamar la paz; pero que la opinion pública siente ya los preliminares de ella, declarando imposible la continuacion de la guerra. Esto es ya mucho: es todo lo que, dadas las circunstancias actuales y las prevencciones injustas contra España, podiamos desear.

Lo que falta vendrá naturalmente por la fuerza misma de las cosas, porque no es sostenible una situacion en la cual las repúblicas del Pacífico están condenadas á sufrir los inconvenientes de la guerra, sin ninguna de las ventajas que habria de proporcionarles la paz.

Á la paz llegaremos, pues, y llegaremos honrosamente, justificando una vez mas el desinterés completo de nuestra política en América, si perseveramos como es de esperar en la conducta que hemos seguido hasta ahora.

VARIEDADES.

UNAS HORAS DE VENTURA.

Vengo de un concierto. Nada hay como la música para arrullar al corazón.

Los ecos melodiosos que brotaron de la hermosa garganta de María, los siento aún revolver en mis oídos.

¡María!
He aquí un nombre que no es posible pronunciar sin emocion.

¡Es tan dulce!

¿Sabeis quién es María?

¡Escuchad!

María, es tan simpática en el trato social, como simpático es su nombre celestial. Ha nacido para la buena sociedad, como tambien ha sido educada para la familia.

Á su lado nada hay triste, porque su amena conversacion aleja los pensamientos desagradables.

María celebra hoy sus días, y llena de bondad ha convocado á sus amigos. Ha hecho bien, quiere que olviden por unas horas las penalidades de la vida.

María cantó, y cantó con maestría; verdad es que su dulce voz es un buen auxiliar para conmover los corazones.

Ya lo dije: á la vista de María se alza la felicidad, evocada por su mágica influencia.

Los favorecidos por el convite se presentan en el salon, que á las diez de la noche contiene ya una reunion distinguida: entre los convidados se observa la franca sencillez que se advierte en las reuniones de familia.

No podia ser de otro modo, puesto que la simpática María inspira los pensamientos de toda la reunion.

La reina de la fiesta lo preve todo con su natural y culta sencillez: á todos los concurrentes habla encantadoramente: por do quiera se la ve animando los grupos con su presencia: todo lo dispone admirablemente bien.

Prepara un coro, y distribuye los papeles de la música: aquel da principio, y María mezcla en él su voz de querubín.

Tan incomparable criatura está dotada por Dios aun con ese don que se llama acierto.

Los honores de la casa no los hace sola.

Su auxiliar, su compañera, su primer ministro, en fin, es su interesante hermanita, la encantadora Guadalupe. Con decir que es digna rival de María, lo habremos dicho todo.

La mamá brilla tambien por las obsequiosas atenciones que prodiga á la reunion. Orgullosa de su obra debiera estar la mamá.

¡Dichosa trinidad!

Pasan los momentos; corren las horas con esa rapidez que denuncia la presencia de la felicidad.

Allí se vive del presente, se siente el bienestar de la alegría. Se extasia oyendo las armonias de la música, ó se goza en las agitaciones del baile.

Allí, en aquella reunion encantadora, que preside María, todos los concurrentes toman parte según sus aficiones: si alguno hay que para el baile no buscó pareja, pronto se la proporciona María ó la interesante Guadalupe.

Pero no bailan todos.

Guadalupe la menor; aquella tierna sensitiva, flor delicada de tan hermoso pensil, contempla inactiva el bailar de sus compañeras.

—¿No es vd., señorita, afecta al baile? la preguntó el imprudente Carlos.